

Montevideo, 27 de febrero de 1992.

Querido amigo:

Creo que estoy interpretando bien las tristes connotaciones de la palabra "economía", y pienso que no me enviaste antes el libro por falta de circulante. De todos modos, y como generalmente se confía mucho en Agencia Central, te advierto que lo recibí hace unos diez días. Tu carta está fechada el 5 de diciembre, de modo que queda conocernos la demora.

Vamos al libro. Creo que tiene un mérito esencial: la denodada lucha contra toda forma de narrar que caiga en lo obvio. Entre tanta cosa adocenada que uno encuentra por ahí, es reconfortante ver a algún narrador deshegado de lo posible. Creo que eres logrado, además, al optar a cosas profundas sin abandonar un lenguaje coloquial. Por momentos me parecía oír, en estos textos, el discurso llano y hasta un poco "apaisanado" de tus clases.

Para mí, un cuento clave para ingresar a tu mundo es "Orubú", en el cual aprecio las perspectivas de una alegoría sobre el creador y las palabras. Este relato debió ocupar, quizá, el primer lugar en el volumen, de modo que obrase como farol para iluminar el resto. Un radio para llegar al centro de este universo me parece la siguiente sentencia: "... la literalidad, esa cruel peste que destruye los símbolos creando infinidad de mentiras para que olvidemos el ser." Ahora bien: tú mismo trabajas preocupado por la oscuridad relativa - y a veces peligrosa - de esta apuesta a lo bivalente. No en balde en el mismo ^{cuento} se comenta, al correr, que "el ser se satura de ciertos símbolos." Te diré, al respecto, que creo conseguido el equilibrio conveniente - sobre todo - en las "cinco fábulas", y especialmente en la titulada "Limes". La fábula que el arte de fingir funciona mejor - por ahora - cuando las exigencias de la historia son menores y cuando - en consecuencia, y para decirlo ahora en términos de teoría literaria - el *efecto* paradigmático sustituye más resueltamente al sintagmático.

Sea como fuere, nada es definitivamente oscuro, salvo quizá el cuento que da título al libro. Me resultó difícil, aunque no totalmente intrascendente, por decirlo así. Si leo bien, gravita sobre la extraña familia el peso de alguna culpa colectiva, aunque no acierto a encontrar los orígenes de ella. Me gustó más "La inorgánica descomposición del señor del río", donde los indicios de una secuencia anecdótica son más difusos. Me pareció un verdadero hallazgo esta fase: "el río es un adusto dos pards, envilecido como un rufián de comercio."

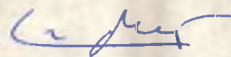
Encuentro - y voy esto como complemento de lo dicho sobre la oscuridad o no de algunos relatos - una gran habilidad para el manejo de las historias en una. Este procedimiento me parece particularmente exitoso en "La función", que no ve alterada su transparencia por la inserción de los series de imágenes en una misma conciencia, que es aquí decir en mismo plano narrativo. También, desde luego, veo la eficacia en el "Breve tratado de semiótica céntrica", aunque el equívoco hace olvidar casi cualquier otra cosa. Una confesión de lector: desde el principio sospeché que esto no era un cuento. Pero no te preocupes. Se trata de una deformación profesional, por la cual estoy en guardia aún contra la mejor urdida trampa literaria. ¡Y estos narradores de Salto, formados todos en Quiroga! Mi sospecha, además, no me privó ^{al} disfrute del cuento.

Este año no he tomado vacaciones. Escribí sobre Emilio D'Urbi para "Cuadernos latinoamericanos", la revista estadounidense que fundó Alfonso Reyes y dirigió Henríquez Ureña. Últimamente, está a cargo del departamento de letras hispanas de la Universidad de Pittsburg. Bien que sea cosa de unos pocos días, porque a D'Urbi lo conozco bien. Pero me encontré con unos apuntes de él sobre Einstein y la física cuántica, visión del mundo ante la cual temblaba, pues le destruía el Nous, la Idea de Platón y el Ser de Parménides. En fin: esto ralentizó el trabajo pero lo hizo - espero - un poco original frente a lo que ya se ha dicho del poeta. Tengo casi finalizado un librito que se llamará - "Deo volente", como decía Cervantes - "Cultura y contracultura en Virante al Blanco". Mi curso en la Facultad, este año, será el análisis de tres novelas: "Virante al

Blanco, el "Pescado" de Barvento y "El cuticón", de Guayana.

Pase a este apretado mes de enero, no me olvido de la promesa de ir a Salto y otras ciudades por el tema programado. Será, seguramente, en la primera quincena de febrero. Creo que puede afirmarse que este año no variarán. Pero hay novedades en cuanto a los venideros. Mañana tengo una reunión en el CODICEN, donde se melve a plantear la aproximación entre literatura y español y se manifiesta la voluntad de impulsar resueltamente las micro-experiencias poéticas para este año. Creo que todo esto amerita una instancia de información a las salas.

Volviendo a lo tuyo: no te preocupes por el silencio de la crítica monten-deana. Suele demorar. A veces no dice nada, pero importa poco. Un oriental - y salteño por añadidura - tiene que tener fe en sí mismo. Se actúa de coraje, en este caso, está además bien fundado. Espero verte en febrero. Entretanto, da mis saludos a la patota literaria de por allá, recíbelos un abrazo y no dejes de tirar hacia adelante con la vocación, aunque a veces suene triste la palabra "economía".



JORGE ALBISTUR